

La Iglesia del Congo acusa a intereses mineros

• Los obispos denuncian "un complot internacional" para balcanizar el país



Desplazados congoleños en el campamento de Kibati, en las afueras de Goma, la capital de Kivu Norte. Foto: AP / JEROME DELAY



Si desea ver el gráfico en PDF haga click en la imagen.

MÁS INFORMACIÓN

[Repatriada la misionera española herida en el conflicto](#)

[EDITORIAL: 'Una tragedia africana'](#)

ROSSEND DOMÈNECH

ROMA

La guerra que se está librando en Kivu (este de la República Democrática del Congo) es fomentada por bandas criminales y multinacionales mineras con el objetivo de separar la región para transformarla en un estado independiente o en un enclave autónomo bajo la influencia de algunas potencias occidentales a través de Ruanda, Uganda, Angola y Nigeria. Esa es la acusación de los católicos de la zona, incluidos sus obispos, que envían informaciones a Roma en las que denuncian "un complot internacional" para balcanizar el país. Uno marca el 00250... y espera. "¿Es usted el padre X?". La respuesta desde Kivu llega poderosa y a la vez distante. "¿Puede volver a llamar a este otro número que le doy?". Y uno marca ahora el 00243... El primero era un móvil ruandés, gracias a que la red telefónica de Ruanda ha sido inexplicablemente ampliada hasta Kivu; el segundo es un móvil congoleño. "¿Sabe usted? Los ruandeses nos controlan mucho", explica el misionero. Los ruandeses, refugiados y militares, se han afincado en la vasta zona desde 1994, cuando se produjo la matanza de 800.000 hutus y tutsis. Se dijo que había sido una guerra étnica, igual como ahora sostiene el general rebelde Laurent Nkunda, a quien algunos católicos definen como "mercenario" a sueldo de las multinacionales mineras.

MINERALES ESTRATÉGICOS

Cartas, publicaciones e informes católicos africanos explican que con el aparente objetivo de defender la etnia de los tutsi se está separando la región más rica del mundo en minerales y metales estratégicos, indispensables para la informática, la aero- náutica y las telecomunicaciones de las sociedades occidentales. Que el juego entre el general Nkunda y el Gobierno de Ruanda es mucho más complejo, porque este representa los intereses de una mayoría de las multinacionales mineras, apoyadas por algunos de sus gobiernos. Según esta interpretación, la ONU se aferra a los acuerdos de paz firmados por todas las partes --e incumplidos-- porque no sabe cómo acabar con un conflicto que ya ha dejado de ser étnico para transformarse en ajustes de cuentas "entre bandas que quieren controlar las minas ilegales y tráfico de toda suerte", como ha escrito el mensual católico *30 giorni*. Muchos temen un golpe de estado en el Congo, que hace poco celebró unas elecciones generales, propiciadas por la Unión Europea (UE), con el apoyo de unos 17.000 cascos azules, la mayor fuerza jamás desplegada bajo la bandera de la ONU. En ellas participaron todas las etnias y fueron consideradas las más transparentes que se han realizado en África. Poco después, el general Nkunda, que se presentó a la consulta y fue derrotado, se rebeló. Paralelamente, el Gobierno congoleño, en un alarde de independencia, firmó un pacto con China que ha dejado pasmados, por su envergadura, a los Gobiernos occidentales: el acuerdo de un grupo de empresas en torno al Exim Bank prevé inversiones de hasta 10.500 millones de euros, destinadas a extracciones mineras e infraestructuras. "Un tsunami", escribieron los analistas congoleños, para quienes el acuerdo soliviantó de nuevo a las facciones rebeldes y a sus mentores, que optaron por la guerra. Congo es 80 veces mayor que Bélgica y posee el 34% de las reservas mundiales de cobalto, el 10% del oro, el 50% del coltán --imprescindible para móviles y ordenadores-- e importantes yacimientos de diamantes, uranio, casiterita y niobio, además del 70% del agua dulce de África.

Una ojeada al mapa permite constatar que desde Nyunzu (norte de Katanga) hasta el valle de Djugumagi, en Uturi, o sea las zonas por donde transcurre la guerra, son también las de las minas y donde hay más oro. Además, en Goma se ha hallado petróleo.

Los obispos han manifestado su oposición a "la pretendida amenaza de división entre el este y el oeste del país" y califican la guerra como "una mampara". En estos días han vuelto a denunciar que "es evidente que los recursos naturales del país alimentan la codicia de algunas potencias que no son extrañas a la violencia que se impone a la población".